

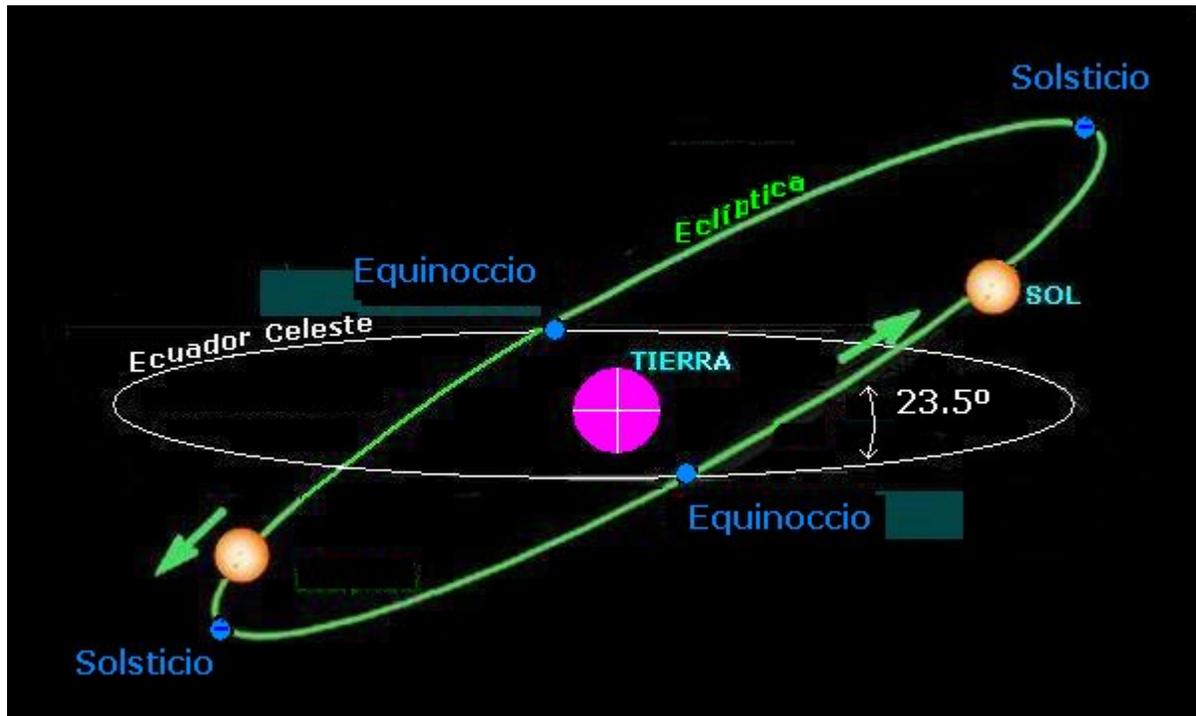
EL SOL EN NUESTRO CENIT

Por: **Rosario Moyano Aguirre**

El martes 10 de noviembre, a horas 12:09, el Sol estará exactamente en nuestro Cenit (justo sobre nuestras cabezas). Así que durante estas fechas al medio día el Sol no proyectará sombra alguna.

¿Cómo ocurre esto? Recordemos que el 21 de junio, el Sol había alcanzado su punto de mayor alejamiento del Ecuador Celeste (la proyección de la línea del Ecuador, en el cielo). Ocurrió entonces el solsticio de invierno (verano para el hemisferio norte). A medio día el Sol estaba inclinado hacia el norte a 23.5° del Ecuador Celeste.

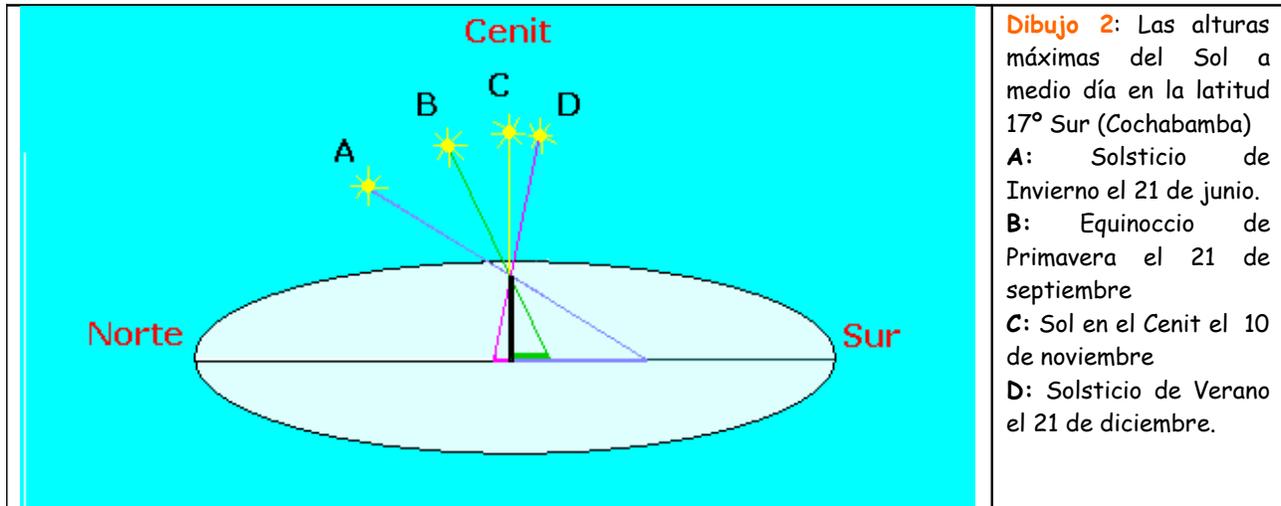
A partir de esa fecha el Sol nuevamente fue retornando hacia interceptar el Ecuador Celeste el 22 de septiembre, cuando ocurrió el equinoccio de primavera (otoño en el norte). **(Dibujo 1)**



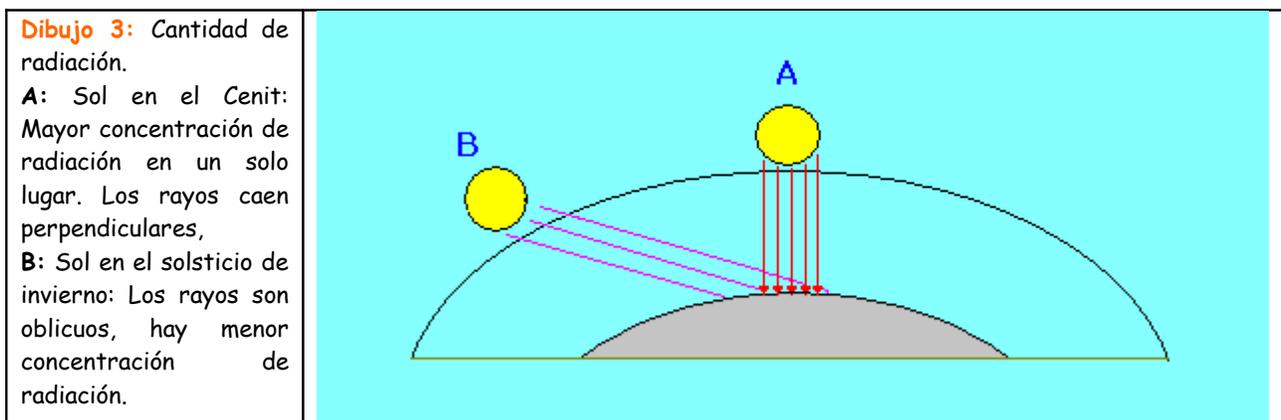
Dibujo 1: El trayecto aparente del Sol en el cielo: En los Equinoccios intercepta el Ecuador Celeste y en los Solsticios llega a su máximo alejamiento (23.5°)

Ahora nuestra estrella, "va" rumbo a su próximo punto de mayor alejamiento del Ecuador Celeste, hacia el sur (a 23.5°), que ocurrirá el 21 de diciembre, cuando será el solsticio de verano (invierno para el norte). Como nosotros (en Cochabamba) nos encontramos a 17° al Sur de la Línea del Ecuador, es de esperar que en ese trayecto, uno de esos días el Sol esté perpendicular a nuestra latitud, y esa fecha es el 10 de noviembre.

Obviamente esto no quiere decir que el 11 y el 12 ya no se pueda observar este fenómeno, el movimiento del Sol es tan lento que durante estos días entre las 12:00 y las 12:30 comprobemos que ¡¡No tenemos sombra!!! (Dibujo 2)



Son también estos días en los que mayor radiación solar nos llega, no porque el Sol mismo esté irradiando más, sino porque al encontrarse perpendicular a nosotros, sus rayos atraviesan la menor cantidad de atmósfera posible, se encuentran más concentrados, (Dibujo 3), por esta razón calientan más.



Así que estos días debemos protegernos del Sol, usar bloqueadores y no permanecer al Sol especialmente las horas cercanas al medio día.

Volver los ojos al cielo para entender lo que vemos en él, nos ayuda a redescubrir nuestro vínculo original con el Universo; de él procedemos, somos parte y producto de su evolución; comprender esto, nos hará tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos como personas individuales y como especie humana, de contribuir dignamente a dicha evolución y de ser parte de ella, aunque no sepamos cuál es el Gran Plan.

Artículo publicado el 9 de noviembre, primavera 2009